Os Reinos Ibéricos na Idade Média

Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno

Coordenação de

Luís Adão da Fonseca
Luís Carlos Amaral
Maria Fernanda Ferreira Santos

Vol. II

editora Civilização

FICHA TÉCNICA

Obra publicada ao abrigo do Protocolo de Colaboração entre a Faculdade de Letras
da Universidade do Porto e a Livraria Civilização

Copyright © 2003 Livraria Civilização Editora

Todos os direitos reservados
1.ª edição / Setembro 2003

Fotocomposição e paginação electrónica,
impressão e acabamentos efectuados na
Companhia Editora do Minho, S. A. – Barcelos,
para Livraria Civilização Editora no mês de Maio de 2003

Depósito Legal n.° 196233/03

ISBN da colecção: 972-26-2060-6
ISBN do Vol. II: 972-26-2135-1

Livraria Civilização Editora
R. Alberto Aires de Gouveia, 27
4050-023 Porto

civil@mail.telepac.pt

Ilustração da Capa: conjunto de escudos de armas do Livro do Armeiro-Mor
(séc. XVI), IAN/TT, Lisboa

Tendo em conta a grande diversidade de normas de citação
bibliográfica utilizadas pelos autores nacionais e estrangeiros, e
apesar dos esforços do grupo de coordenação no sentido de promover
a uniformização das mesmas, foi decidido respeitar-se
integralmente as opções tomadas pelos autores.
Os coordenadores aproveitam, também, para agradecer toda a generosa
colaboração dada pelas Dras. Maria Idalina Azeredo Rodrigues e
Maria Ondina do Carmo, funcionárias do Departamento de
História da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, na
preparação do presente Livro de Homenagem.

¿Historia o leyendas? sobre Portugal en el siglo XII

Manuel Espinar Moreno *

Introducción

Sobre el pasado de Portugal estudiamos hace algunos años dos textos del siglo XII que para unos historiadores son Leyenda y para otros Historia[1]. El primero fue recogido por el geógrafo Idrisi en el siglo XII y alude a una expedición marítima de los musulmanes por el Atlántico, que bien puede suponer para nuestra historiografía el primer descubrimiento de las tierras americanas realizado desde Al-Andalus como ya indicó el Prof. C. Sánchez Albornoz[2]. El segundo hace referencia a una donación efectuada por parte de un repoblador de las tierras de la Extremadura portuguesa a la Virgen de Nazaret en acción de gracias por haberle salvado la vida en un momento en que iba a despeñarse por un acantilado cuando su caballo iba a todo galope.

Es curioso que en ambos se aluda a los tiempos pasados, antes que Portugal se convierta en uno de los estados peninsulares de la Edad Media. Se hace hincapié concretamente a la llegada del cristianismo, a los días en que aquellas tierras estuvieron bajo el cetro de la monarquía visigoda de Toledo tanto en los momentos de quietud como en los de guerra, intranquilidad y enfrentamientos nobiliarios y a los primeros años de la dominación musulmana de la Península, cuando Hispania fue ocupada y el territorio comience a ser denominado Al-Andalus. Los dos textos fueron transmitidos durante siglos en algunas fuentes históricas hasta que en 1681 los editó J. Pellicer de Ossau y Tovar en sus *Anuales de la Monarquía de España,* dedicados al monarca Carlos II[3].

En ambos casos Pellicer proporciona las fuentes, unas latinas y otras árabes, aludiendo a su fiabilidad histórica. En el caso de la expedición por el Atlántico se remonta a los inicios de la Alta Edad Media, concretamente en los años 753-754. El presente Homenaje al Profesor Dr. Humberto Carlos Baquero Moreno es una ocasión propicia para volver a estudiarlos. Por tanto, analizaremos primero la expedición de los árabes de Lisboa por el Atlántico y seguidamente la donación de uno de los repobladores a la Virgen de Nazaret.

1. La expedición de los Almaghrurin desde Lisboa en los años 753-754.

Pellicer en su Libro IV, capítulos 6 y 7 estudia la etapa del emirato dependiente de Damasco que se prolonga hasta el 756. Por estos años cita un texto de difícil explicación que

---

* Universidad de Granada - Dpto. Historia Medieval.

[1] Para más información puede consultarse Espinar Moreno, Manuel: "La Virgen de Nazaret y reliquias de santos en Portugal en el siglo XII. La muerte de Don Rodrigo y la pérdida de España según la leyenda y el milagro de la Virgen", en *La religiosidad popular. II. Vida y muerte: la imaginación religiosa,* núm. 19, Anthropos, Editorial del Hombre, (Barcelona, 1989), pp. 422-442, y "Literatura y leyendas de un viaje en la España musulmana", *Homenaje al Prof. Antonio Gallego Morell,* (Granada, 1989), tomo I, pp. 479-495.

[2] Sánchez Albornoz, Claudio, "Fallido descubrimiento de América por los musulmanes de Al-Andalus", en *Ensayos sobre Historia de España,* Siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 47-53.

3 Pellicer de Ossau y Tovar, José, *Annales de la Monarquía de España después de su pérdida,*.. .Con privilegio, Madrid, Por Francisco Sanz, Impresor del Reyno, y Portero de Cámara de su Magestad, año de 1681.

fue recogida mas tarde de la tradición oral y fijada por escrito en la obra del Idrisi. Este hecho ya fue puesto de manifiesto por Claudio Sánchez Albornoz cuando estudia la obra del geógrafo nubiense:

> *uLa historia de la España musulmana está todavía empedrada de sorpresas, y no sólo para el vulgo, sino para los cultos. Incluso para los frecuentadores de la obra de Dozy. Los arabistas españoles e hispanizantes han sacado a la luz tantos misterios del pasado de Al-Andalus en lo que va de siglo, que ha ido surgiendo a nuestros ojos un mundo no menos maravilloso que el de Las mil y unas noches. Y no un mundo poético y fantasmagórico de ensueño y de leyenda, sino un mundo real y corpóreo, pero tan insospechado y deslumbrante que se acerca, y aún supera a las veces, por su interés vivísimo, al creado por la fantasía de los poetas oriéntale*s".

El texto de Idrisi fue traducido del árabe al francés en 1846-1840 por A. Jaubert y en 1866 por Dozy y Goeje. La parte correspondiente de la Península Ibérica la tradujo Dozy y de él la tomaron Conde, Saavedra y otros. Casi nadie ha utilizado una traducción del siglo XVI del árabe al latín. El prof. A. Ubieto en su Introducción a la obra del Nubiense cita un resumen en árabe realizado en 1592 y su traducción latina en 1619. Estos textos de finales del XVI y principios del XVII fueron utilizados por Pellicer. La Leyenda de los marineros árabes de Lisboa cuenta con varias versiones. La primera de ellas es la de Idrisi en el siglo XII, otra al menos es de 1592 que fue publicada en Roma y de ella se hizo la versión latina en 1619 también en Roma. El documento en latín nos lo transmite Pellicer en 1681 en su famosa obra de los Annales. Años más tarde en 1901 Blázquez traduce del árabe la salida de los marinos de Lisboa en el cap. II, pp. 20-22 y es recogida por Ubieto en las pp. 172-174. Todas las traducciones presentan algunas pequeñas variantes y matices que habría que estudiar en profundidad^. Todos ellos describen la ciudad de Lisboa, la importancia del Tajo, las murallas, el castillo Almaaden o fuerte de Almada, fuente de agua caliente, riqueza en oro. En la Edad Media quedó el recuerdo de la aventura y se les dedicó una calle cerca de los baños termales aunque Pellicer dice que el nombre quedó en un camino que pasaba no lejos del lago.

A. Ubieto alude a la influencia que Idrisi tuvo durante la Baja Edad Media en los autores árabes y el escaso conocimiento y olvido por parte de los europeos, así recalca: *"En el mundo europeo su influencia es nula durante la Edad Media, pues sólo en 1592 se pudo disponer de un resumen árabe publicado en Roma, de que se hizo una versión latina en 1619, que lo atribuyó al Geógrafo de Nubid*\ De la obra de Idrisi deducen sus biógrafos que estuvo en Córdoba, Lisboa y posiblemente en Almería^.

---

[4] Sobre la obra de Idrisi el *Kitab Ruyyar* o *Libro Rogeriano* se han hecho varios trabajos. Cfr. A. Jaubert, R. Dozy y M. J. de Goeje. La parte referida a España fue editada por Conde, A., *Descripción de España delXerif Aledris, cono cido como el Nubiense,* Madrid, 1799. También Saavedra, A., *La Ceografía de España del Edrisi,* Madrid, 1881; Blázquez, A., *Descripción de España por Ábu-Alla-Mohamed-al-Edrisi,* Madrid, 1901. Ediciones que han sido recogi das, de forma conjunta por García Mercadal, A., *Viajes de extranjeros por España y Portugal,* Madrid, 1951; y Ubieto Arteta, A., *Ldrisi. Geógrafos de España,* Valencia, 1974. Colección de Textos Medievales, núm. 37. Hasta hace poco se creía que algunos pasajes se habían copiado del francés, pero se esta demostrando que ya en 1681 hay traduc ción española de ciertos pasajes como el recogido por Pellicer. En adelante citaremos por Ubieto, *Idrisi..* seguido del autor Saavedra, Blázquez, etc.

5 Para un estudio de lo que suponían los viajes en el mundo medieval cfr. Le Goff, J., *Mercaderes y banque ros de la Edad Media,* Eudeba, 1984; Polo, *M., Viajes.* Traducción Juan Barja de Quiroga, Akal bolsillo, Madrid, 1983; *Los viajes de Sindbad el Marino,* Ediciones Orbis, S. A., Barcelona, 1983, traducción de Francisca Trepat y presen tación de Jaime Rosal; J. R. M. Nom de Deu, *Libro de viajes de Benjamín de Tudela,* versión castellana, introduc ción y notas por..., Riopiedras Ediciones, Barcelona, 1982: Vernet, J., *Las mil y una noches. Antología,* Edición y Prólogo de Salvat Editores. S. A., Alianza Editorial, Estella, 1982; *Collection de Voy ages, feits principalement en Asie dans leXll, Xlll, XTVetXVsiecles,* de Bergeron, vol. 1, La Haya, 1735, reeditada en 1830 en París; *La Conquista de la Tierra,*

Pellicer nos transmite el texto latino y ofrece una traducción del mismo. Sitúa los hechos en el 754 cuando describe los últimos años del Emirato dependiente de Damasco. El texto por tanto para Pellicer es del siglo VIII mientras que para Sánchez Alboznoz es del siglo XI y la aventura la realizaron algunos subditos del rey Almutawakkil de Badajoz. La importancia de los viajes a lo largo de la Historia ha forjado muchas leyendas y conocimientos al hombre de todas las épocas. Desde los sumerios, fenicios, griegos, cartaginenses y romanos se fueron fraguando mitos y leyendas que hicieron de algunos mares como el Atlántico un mundo desconocido, lleno de peligros e incertidumbres. Era una propaganda pensada para evitar la competencia económica y política, pues se alude a los bajos fondos, algas, nieblas, animales monstruosos, etc. El Atlántico es denominado Mar Tenebroso, Mar Exterior, Piélago de las Hipades, etc. En la obra de Idrisi nos encontramos la siguiente descripción de este mar:

> *"Nadie sabe lo que hay en ese mar, ni puede averiguarse, por las dificultades que oponen a la navegación las profundas tinieblas, la altura de las olas, la frecuencia de las tempestades, los innumerables monstruos que le pueblan y la violencia de sus vientos. Hay, sin embargo, en ese Océano un gran número de islas habitadas y otras desiertas; pero ningún marino se atreve a penetrar en alta mar, limitándose a costear sin perder de vista el continente. Empujadas hacia adelante las olas de este mar, parecen montañas y caminan sin romperse, y si no fuera por esto sería imposible franquearla*^.

En época musulmana los viajes son abundantes aunque del Atlántico llegaron las naves normandas en el siglo IX que atacan las tierras de Al-Andalus. Pese a eso el ir y venir fue provechoso para la ciencia, amplio el ámbito de tierra y mares conocidos y aprovecharon a las poblaciones de marinos y técnicas conocidas en los puertos que conquistaban. La Península Ibérica se convierte en un nudo de comunicaciones entre el Mediterráneo y el Atlántico, entre Oriente y Occidente, entre el comercio europeo y el norteafricano. En el siglo X un marinero de Cádiz llegó hasta Filipinas y gracias a sus conocimientos evitó la muerte segura de la tripulación del barco donde viajaba. Se tienen referencias de expediciones musulmanas hacia tierras americanas y datos de la venida de indios hasta las costas europeas. Con todo aquel bagaje cultural y científico podemos decir que los árabes estaban preparados para iniciar una navegación como la que se nos describe en el texto. Idrisi nos dice que en Lisboa había una calle dedicada a la memoria de aquellos intrépidos navegantes. La literatura musulmana sobre todo Las mil y unas noches fueron conocidas en tierras europeas antes del siglo XII como ha puesto de manifiesto J. Vernet: *"Muchos de sus cuentos se infiltraron en varias literaturas románicas primero, germánicas después, a través de traducciones o adaptaciones realizadas en España en latín o en castellano'.*

Las razones por las que fecha el acontecimiento en fecha tan temprana no nos las proporciona pero indudablemente rellena una laguna histórica. También en el 753 dice que se vieron en Córdoba tres soles con semblantes ígneos y verdes, presagio de un período de carestía y hambres. Este fenómeno lo toma de Isidoro de Badajoz. Años más tarde el arzobispo del Rodrigo Jiménez alteró el pasaje de Isidoro y alude a los ataques de los ingleses. Pellicer dice que tras la muerte del primer califa abbasí Abdalla Saphao le sucedió Albujafar Almansor que fue señor de España y último de los califas de Arabia que tuvo dominio sobre estas tierras. A este tiempo reduce la expedición de los marinos de Lisboa, dice que la Historia es bien rara. Las equivocaciones de Pellicer se ponen de manifiesto en sus estudios pero nos ofrece los dos

---

Salvat Editores, S. A., con colaboración de Alianza Editorial, S. A., Madrid. 1970, con interesantes artículos sobre la Edad Antigua y la Medieval de los profesores Maluquer y Vernet; Roux, J. P. en colaboración con Roux, S. *A., Les explorateurs au Moyen Age,* Fayard, París, 1985. Ferrand, G., *Relations de voyages et de textes géographiques árabes, persans et tures relatifs á VExtréme-Orient du Xlll au XVTII siécle, 2* vols. París, 1913-

textos con notables diferencias. La palabra Almaghrurin la traduce por Errantes y no por Aventureros como hacen otras traducciones posteriores, al desembarcar dice que los liberaron Gentes Bárbaras y en otras traducciones que fueron Beréberes, etc.

La traducción del texto latino del capítulo 7 queda de la siguiente forma:

"Lisboa bordea la orilla septentrional del Tajo, que es también río de Toledo. Se extiende el mismo ño delante de dicha ciudad en una anchura de seis mil pasos y afecta por el flujo y reflujo del mar a mucha distancia a la ciudad de Lisboa, que está situada junto al Mar Tenebroso. Mira desde la otra orilla del río, naturalmente la meridional, el Castillo Almaaden, así llamada por el mineral oro que es arrojado allí por el mar al enfurecerse.

Desde esta ciudad de Lisboa salieron los Almaghrurin, los cuales entraron en el Mar Tenebroso para explorar qué había en él, y de ellos toma el nombre cierto camino que hay en la ciudad, no lejos del lago, el cual hasta siglos posteriores se llamará Almeyrin, senda Almaghrurin.

La historia de éstos es la siguiente:

Ocho hombres, primos, construida una nave de carga y preparados en ella agua y alimentos necesarios para muchos meses, se confiaron al mar, tan pronto como empezó a soplar el viento oriental (de levante); y después de haber navegado con viento favorable aproximadamente once días, llegaron finalmente a cierto mar cuyas olas eran densas, el olor molesto, escollos abundantes y luz opaca. Por lo cual, temiendo un naufragio seguro, volvieron las velas hacia otro lado, y, navegando doce días hacia una región meridional, fueron hacia una isla de rebaños, en la que rebaños mayores que cualquier número se encuentran errantes, y a ningunos pastores ni a cuidado de pastores encomendados. A esta isla se dirigieron y descendiendo de la nave encontraron una fuente de agua corriente, a la que daba sombra una higuera silvestre. Habiendo capturado después animales, mataron algunos; pero al tomar sus carnes, eran tan amargas, que en modo alguno podían comerlas. Sólo cogieron sus pieles. Después de esto, dirigiéndose durante otros doce días hacia el sur, divisaron cierta isla de lejos, y viendo en ella casas y campos, acercaron la nave, para observar qué había allí. Pero no mucho después fueron rodeados por todas partes, capturados y llevados juntamente con su nave a cierta ciudad situada a orillas del mar. Cuando descendieron a ella, vieron allí hombres rubios, con los cabellos ralos y largos, de elevada estatura, las mujeres igual que ellos admirablemente hermosas. Y así, estuvieron allí detenidos durante tres días en una casa. Pero finalmente, al cuarto día, viniendo a ellos un hombre que hablaba lengua árabe, les preguntó sobre su estado, a qué habían venido y de quepáis eran. Y como le hubiesen contado toda la historia de su situación, les prometió felicidad, y al mismo tiempo les indicó que él era un intérprete regio. Por lo cual, al día siguiente fueron conducidos ante el rey e, interrogados por él sobre las mismas cosas que había preguntado el intérprete, expusieron al rey lo mismo que el día anterior al intérprete, de qué modo se habían atrevido a confiarse al mar con el ánimo de ver qué cosas memorables y admirables se contenían en él y penetrar hasta sus extremos confines. El rey se rió al oír estas cosas y dijo al intérprete: di a esos hombres que mi padre mandó algunos subditos suyos que reconocieran este mar, y que ellos navegaron a lo ancho de un mes entero, de manera que les faltó completamente la luz, y que hasta tal punto su viaje fue vano e inútil. Y el rey mandó al intérprete que le anunciara a aquella gente en su nombre prosperidad, y que tuvieran buena opinión del rey. Así realizadas estas cosas, fueron llevados de nuevo al lugar de su cárcel y allí detenidos, hasta que comenzase a soplar el viento deponiente. Así, pues, metidos en una

barca, con una venda puesta en los ojos, fueron llevados al mar, durante un largo espacio de tiempo, por lo menos tres días y tres noches, según aquellos hombres contaron que pudieron calcular. Después, llegando al continente fuimos desembarcados y con las manos atadas a la espalda fuimos abandonados cerca de la costa; y yaciendo allí hasta el amanecer y la salida del sol con grandísimas incomodidades y en muy desgraciadas condiciones por la aspereza de nuestras ataduras. Y, finalmente, al oír ruidos y voces humanas, todos gritamos con clamor unánime; acercándose aquellos hombres y encontrándonos en tan calamitoso estado, nos preguntaron y les narramos nuestra historia. Eran bárbaros, y nos dijo uno de ellos: ¿sabéis cuánto distáis de vuestra patria? En modo alguno. Dice: un espacio de dos meses hay entre vosotros y vuestra patria. Entonces el jefe de nuestro grupo dijo: va asfi. Y se ha llamado aquel lugar Asfi hasta el día de hoy, y es el puerto que se encuentra en el más profundo occidente, del cual hemos hecho mención anteriormente'.

Al lugar donde los dejaron se le llamó Asafi o Asfi, que en la traducción de Pellicer significaba Puerto del Dolor. Para ello dice que Asafi es lo mismo que selva y Asfi significa dolor y se encontraba en el más remoto occidente mientras que Asafi lo sitúa en el mediodía en la costa de África.

2. La donación de Fuas Roupinho, el milagro de la Virgen de Nazaret, reliquias de santos y la muerte de D. Rodrigo.

Pellicer ofrece unos documentos del siglo XII en el que se relata donde fue enterrado D. Rodrigo, la traída de una imagen de la Virgen por monjes del monasterio Cauliniano, las reliquias de San Bartolomé y San Blas y el milagro que le ocurrió a Don Fuas Roupinho. Este en acción de gracias edificó una iglesia y concedió bienes para dejar memoria de lo que le había sucedido.

Cuando está relatando el reinado de D. Rodrigo se apoya en la Crónica de Alfonso III y dice que la lápida descubierta en Viseu era verdadera, enlaza con este hecho la leyenda portuguesa que nos ofrece cuando Fuas Roupinho descubrió una pequeña cajita donde se guardaban los testimonios sobre el monarca visigodo, la traída de la imagen y las reliquias. Entre los autores portugueses que transmiten los documentos se encuentran Manuel de Brito Alam, fray Bernardo de Brito, D. Tomás Tamayo y fray Tomás de Herrera, a los que hay que añadir fray Antonio de la Purificación, la Crónica del Moro Rasis, traducida por el clérigo Gil Pérez y la Historia o Escritura de Dotación de la Iglesia de Nuestra Señora de Nagareth, en latín, de Don Fuas Roupinho^.

La estructura del milagro descrito no disiente de otros producidos en Portugal y en Francia estudiados por P. A. Sigal[7] durante los siglos XI-XII. El cristianismo impregnó a los hombres medievales en los más mínimos actos de su existencia. En los siglos XI y XII se produce el segundo gran avance de la reconquista portuguesa, la línea frente a los musulmanes se sitúa en el Tajo. Los monarcas Alfonso Enríquez I y su hijo Sancho I realizan la repoblación con hombre llegados desde las tierras del norte en torno al Duero. Tras la batalla de San Mamede en 1128 el territorio portugués puede decirse que queda libre de la influencia leonesa, comenzaba una

---

[6] Manuel de Brito Alam es citado por Pellicer. Fray Bernardo de Brito (1569-1617) enseñó en Alcobaca y fue cronista mayor de Portugal, algunos documentos de los que transmite fueron falsificados, escribió: *Monarquía Lusitana,* Lisboa 1597 y 1609, *Primera parte de la Crónica del Cister,* Lisboa, 1602 y *Los Elogios dos Reis de Portugal,* Lisboa, 1603. Colaboró con Antonio Brandao.

[7] Sigal, Pierre-André: *L'homme et le miracle dans la France mediévale (XLe-XIIe siécles),* París, 1985. Vauchez, André: *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XLL),* Madrid, Cátedra, 1985.

política destinada al reconocimiento internacional de Portugal[8]. En su política religiosa buscó la cooperación con la Santa Sede, así en 1131 se funda el monasterio de Santa Cruz de Coimbra ligado a la Santa Sede además de la creación de la diócesis de Braga. En 1137 es reconocido rey de Portugal por su primo Alfonso VIL En 1140 lo encontramos como auténtico rey y en 1143 se declara vasallo de la Santa Sede. A partir de estos momentos se conquistan Santarem y Lisboa y el monarca contrae matrimonio con Mafalda o Matilde de Saboya. Ha logrado dos cosas importantes, hacer el reino independiente y que la iglesia de su territorio no dependa de otros. Tras su muerte será enterrado en Santa Cruz de Coimbra. Su hijo Sancho I realizó una gran labor repobladora hasta tal punto que pasó a la Historia con el sobrenombre de "el Poblador".

La llegada de los monjes cistercienses en época de su padre les llevó a fundar el monasterio de San Juan Bautista de Tarouca en 1140. Se dice que el rey hizo una donación al monasterio de Alcoba<ja en pago a una promesa a S. Bernardo cuando se dirigen los portugueses sobre Santarem para conquistarla, eran los territorios regados por los ríos Alcoa y Baga donde se construyó el monasterio hacia 1152 poco antes de morir S. Bernardo^. El abad actuaba como un señor atrayendo población para poner en explotación los campos, recibe donaciones, cultiva, introduce nuevos productos y sobre todo destaca una escuela monástica donde se formaran más tarde algunas de las figuras de la literatura portuguesa.

En todo el país se fundaban y construían edificios religiosos, se diseminan las iglesias, capillas, santuarios, ermitas, imágenes milagrosas y objetos de reliquias, todas buscando una devoción fervorosa. Los hombres buscan alivio a sus males, agradecen victorias, donan bienes por la salvación de su alma, redimen sus pecados. Las imágenes milagrosas de las ciudades y los campos se ponen de moda, a ellas llegan peregrinos ansiosos de dar las gracias por los favores recibidos o los que van a recibir. En los siglos XI y XII los principales centros de peregrinación portugueses se localizan entre el Miño y el Duero donde destacan los santuarios de S. Gerardo de Braga, Santa María de Bouro, Nuestra Señora de Peneda, Santa María de Pombeiro, Nuestra Señora de Oliveira, San Salvador de Valongo, S. Eleuterio, San Mamede, Santa María de Lago, San Servando, San Clemente del Mar y otros. El monarca Sancho I fue hasta Nuestra Señora de Basto para agradecer la curación de su hijo.

Más al sur fueron surgiendo otros centros en la Extremadura como Nuestra Señora de Nazaret, Nuestra Señora de las Virtudes, Nuestra Señora de Cabo, Santa María de Escada, Santa María de Luz, Santa María de Belem, etc. Las reliquias de santos y los milagros realizados competían entre los creyentes y muchas leyendas tomaron cuerpo en aquellos años. En todo este entorno tomó cuerpo la donación de don Fuas Roupinho que aunque fuera una falsificación responde a los esquemas de la época. La carta de donación aparece fechada el 8 de diciembre de 1182, posiblemente se redactara en el castillo de Puerto de Mos o en la iglesia de Nuestra Señora de Nazaret. Las tierras que dona dice que las había recibido del rey Alfonso I y que tenía licencia del monarca para realizar aquella donación.

El territorio de don Fuas se extendía desde el castillo de Puerto de Mos, la tierra de Albardos hasta Leiria y Torresvedras. En el documentos nos encontramos los límites precisos y los derechos que cede a la iglesia:

> *"En el Nombre del Padre y también de su Hijo, y del Espíritu Santo en el poder de Vna Deidad; Empiegala Carta de Donación, i también de Devoción; que yo Fuas Roupinho, que tengo el Puerto de Mos, i la Tierra de Albardos, hasta Leyria, i Torresvedras: hago a la Iglesia de Santa María de Nazareth, que de Poco Tiempo áca, Se ha Fundado Sobre el Mar, donde de Siglos Antiguos estava entre Piedras, i*

---

[8] Mattoso, José: *Portugal Medieval. Novas interpretagoes.* Lousa, Imprenta Nacional-Casa da Moeda, 1985. Oliveira Marques, A. H.: *A sociedade medieval portuguesa,* Lisboa, Sá da Costa, 1981.

[9] Luddy, Aibe J.: *San Bernardo. El siglo XII de la Europa cristiana,* Madrid, Rialp, 1963, pp. 543-544.

Muchas Espinas; de Toda aquella Tierra que está entre los Rios; La Qual viene por Alcobaga, i el Agua Llamada de Furatorio, i se Divide desta Manera, dende aquella Garganta del Rio Alcobaga, como Vapor Aguas Bellas; Luego entre el Mar, i la Mata de Patayas, hasta que se Acaba en el mismo Furatorio. La qual Yo Obtuve del Rey Alfonso, i de su Consentimiento hago la Presente Escritura a la Sobredicha Lglesia de la Bienaventurada Virgen María, que Yace sobre la Mar; para que en Siglos Perpetuos Se haga Memoria de las Maravillas de Dios, i Sea Notorio a Todos, como Fui librado de la Muerte por la Piedad de Dios, i de la Bienaventurada Santa María de Nagareth, con tal Suceso".

Continua contando como vivía en el castillo de Puerto de Mos y fue en cacería por la Melva y tierra de Patrias hasta el mar donde se encontró una cueva y una casita pequeña entre madroños y espinas. Allí había una imagen de la Virgen María, tras venerarla se fueron del lugar. Días después volvió a salir a cazar el 14 de septiembre a aquellos lugares, se levantó una niebla intensa y una gran oscuridad, se encontró un venado y lo siguió con su caballo hasta llegar al Derrumbadero sobre el mar y al ver el enorme precipicio y la gran altura invocó a la Virgen que estaba en la cueva. El caballo se detuvo evitando la muerte segura de Don Fuas. Volvió a rezar a la Virgen y hasta allí llegaron los otros monteros que alabaron a Dios y a la Virgen. Envió hombres a Leiria, a Puerto de Mos y a otros lugares para que viniesen albañiles a levantar una iglesia. Nos dice que en el momento de la donación estaba acabada.

Cuando los albañiles desmontaban el pequeño altar de la Virgen para ponerla en la iglesia hallaron una caja pequeña de marfil, dentro de la cual encontraron un envoltorio con huesos de algunos santos y una hoja con una inscripción. El escrito dice que eran restos de San Bartolomé y San Blas traídos por el monje Romano junto con la imagen de Nuestra Señora de Nazaret. La imagen fue llevada desde Nazaret hasta el monasterio Cauliano por el monje griego Iriaco. Cuando los árabes conquistan las tierras visigodas el rey Rodrigo, vencido y lloroso llego hasta el monasterio Cauliano, donde recibió del monje Romano los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía. Salieron desde allí para llegar al Monte Seano el 22 de Noviembre con la imagen de la Virgen y las reliquias de los santos. Encontraron una iglesia con una imagen de Cristo y un sepulcro, no supieron quien estaba enterrado en él, allí estuvo el rey Rodrigo un año pero el monje permaneció hasta el final de su vida entre aquellos peñascos con la imagen y las reliquias.

Fuas Roupinho dejo por escrito lo ocurrido para que quedase memoria del milagro. Tras descubrir los restos y la imagen se trasladaron a la nueva iglesia que pronto se convierte en un nuevo lugar de peregrinación.

Continua la donación exponiendo que las tierras que entrega a la iglesia serán para reparar el edificio. La donación comprende los pastos, aguas, montes, fuentes, entradas y salidas. Si alguien deshace aquella donación sea castigado y excomulgado. La fecha es el 8 de diciembre de la era de 1220. Confirman el rey Alfonso, su hijo Sancho, la reina doña Teresa, Pedro Fernández, maestresala, Menendo González, Juan Fernández, mayordomo de la corte, Martín González, alcaide de Coimbra, Pedro Omariz, capellán del rey, Menendo Abad, Theotonio. Los testigos son Fernando Nuñez y Fernando Bermudez. El notario es Luciano, presbítero.

Nos dice Pellicer que aquella iglesia fue remodelada en 1377 por el monarca Fernando I. En adelante se llamó *Hermita de la Memoria* por la donación de Don Fuas. El edificio tenía una bóveda y unos arcos. En el siglo XVII se conservaban en uno de los arcos pinturas de la Virgen con el Niño en brazos, en otro las de San Blas y San Bartolomé, en otro las del rey Don Rodrigo con la imagen de la Virgen en brazos y, en el último arco, un religioso con un pequeño cofre en las manos.

Para concluir podemos decir que ambos pasajes recuerdan el pasado de Portugal en distintas épocas, los documentos conservan las tradiciones orales que con el paso del tiempo

quedaron fijadas por escrito. Aunque se admite la falsificación de algunos documentos, no por eso se niega que existían entre las gentes aquellas creencias. Todas ellas merecen ser conocidas y analizadas para entender el pensamiento y las creencias del pueblo a lo largo de los tiempos. Los textos aunque conocidos no dejan de tener un gran interés para el estudio de la zona norte de Portugal en la que ha desarrollado su labor el prof. H. C. Baquero, en especial en la Universidad de Oporto y las tierras que abarca su distrito.